

Año 5
Número 6
Verano 2018

Revista de Políticas Sociales

Organizaciones sociales, experiencias educativas y procesos de democratización en el conurbano bonaerense

Ana Pagano

Universidad Pedagógica
Nacional (UNUPE)

anipagano@gmail.com

Hacia fines de los años ochenta y principios de los noventa, el conurbano bonaerense fue testigo del nacimiento y expansión de un conjunto de organizaciones sociales de base territorial. En medio de la crisis social que se desató en nuestro país durante esos años, las organizaciones sociales le hicieron frente a la emergencia social que impactaba intensamente en los sectores populares, y fue así que surgieron nuevas y se afianzaron y propagaron las de más larga data. En líneas generales, estas organizaciones pusieron en marcha una variedad de propuestas de distinta índole, entre las que sobresalen comedores comunitarios, experiencias educativas y culturales, y cooperativas de trabajo.

Estas formas organizacionales acarrearán un conjunto de reflexiones sobre diversos temas. Una parte de estas reflexiones se centra en los procesos a partir de los cuales estos actores han luchado y luchan por generar nuevas formas de ciudadanía, por enfrentar derechos vulnerados y por promover la creación de nuevos derechos. Ahora bien, como las organizaciones sociales generaron una multiplicidad de experiencias educativas, estos análisis también se convirtieron en una vía para pensar cómo la confluencia de los diferentes aspectos pedagógicos y políticos que signan a estas propuestas contribuye a asegurar derechos educativos y procesos de democratización.

Al compás de estos análisis, este artículo se introduce, sucintamente, en el origen y en las direcciones políticas y sociales que adoptan estas organizaciones y, seguidamente, se adentra en los principales rasgos de las propuestas educativas que estos actores vienen llevando adelante. Toma en cuenta una investigación realizada entre los años 2012 y 2015¹ sobre una pluralidad de prácticas educativas situadas en distintos barrios del primer

y segundo cordón del conurbano: Lanús, Ituzaingó y San Martín (primer cordón), y Florencio Varela, La Matanza y Tigre (segundo cordón). Es dentro de este marco que, al finalizar, aportamos un conjunto de reflexiones que permiten recuperar los caminos construidos por estas organizaciones para contribuir a la democratización de la educación.

Las organizaciones sociales

Es sabido que los años noventa constituyeron un punto de inflexión para las condiciones de vida de los sectores populares. La profundización del modelo neoliberal iniciado en los años setenta en nuestro país abrió paso a mutaciones en el mundo del trabajo, a procesos de territorialización y al surgimiento de nuevas formas de organización y movilización social (Del Cueto y Luzzi, 2013). Se afirmaba, así, una etapa histórica marcada por el aumento y la proliferación de las desigualdades, por la profundización de la pobreza y la precariedad laboral y social, en la que irían cobrando fuerza los rasgos de un nuevo país: cambios en las relaciones de clase, en los patrones de interacción entre el Estado y los diferentes sectores sociales, y en el mapa de la pobreza y del desempleo. En este contexto, la situación del conurbano bonaerense ilustraba buena parte de este panorama. Y es que en su geografía se expresó con mayor fuerza la crisis social y económica que signaría a la sociedad argentina desde 1970 (Soldano y Acosta, 2015). Tal como señala Eguía (2015:294), en los partidos del conurbano se expandieron "las ocupaciones precarias, la caída del ingreso medio de los asalariados, el crecimiento de la pobreza, un empeoramiento de las condiciones de vida de la clase media y una mayor polarización social".

En línea con lo que plantea Denis Merklen (2005), fue en ese marco que los sectores populares comenzaron a encontrar en sus territorios un lugar de inscripción colectiva. El autor reconoce que durante este proceso

1. Se trata de la tesis de Maestría en Ciencia Política (IDAES/UNSAM) *Organizaciones sociales y experiencias educativas en el conurbano bonaerense. Concepciones y estrategias para enfrentar la desigualdad educativa*, dirigida por Mariana Heredia.

de "territorialización", se inauguraron nuevos estilos de socialización y de integración social, signados por la inestabilidad y la precariedad social, pero fuertes en lo que hace a la pertenencia al barrio. Sociedades de fomento, clubes, canchas de fútbol, comedores comunitarios, capillas, centros educativos y culturales fueron y son los escenarios de integración social con los que, en líneas generales, cuentan los barrios populares.

En esta dinámica de construcción de un nuevo tejido social, hacia fines de la década de los ochenta y durante los años noventa nacían o se expandían las organizaciones sociales de base territorial. Generadas por los habitantes² de los barrios populares, estas organizaciones fueron alcanzando gran magnitud en un momento histórico en el que se entrelazaron los cambios estructurales que ya mencionamos, junto con la aparición de prácticas políticas y sociales que derivaron en el surgimiento de nuevas experiencias comunitarias. Es dentro de esta trama asociativa que las organizaciones recurrieron a un sinnúmero de estrategias destinadas a promover diferentes trabajos comunitarios: comedores, sociedades de fomento y cooperativas, y centros educativos y culturales.

Como parte del escenario crítico de los años noventa, las políticas sociales focalizadas encaradas desde el Estado establecieron relaciones con las organizaciones sociales y, en muchos casos, estos actores se convirtieron en contrapartes locales de diferentes programas de ayuda social. Svampa (2005) da cuenta de cómo la auto-organización comunitaria requerida por estas políticas condicionó las posibilidades de autonomía de las organizaciones y muestra que, con distintas intensidades, las organizaciones tuvieron que afrontar la presencia de "estilos participativos" ya delineados por oficinas gubernamentales, fundaciones empresariales u organismos internacionales.

Ahora bien, esta dinámica no dejó a las organizaciones subordinadas a formas de intervención social que, por lo general, se hallan vertebradas alrededor de la matriz asistencial diseñada por diversos organismos. Y es que algunas organizaciones desarrollaron un proceso en el que se produjeron nuevas formas de acción colectiva, de ciudadanía, de puja por los derechos vulnerados y por la producción de nuevos derechos (Delamata, 2005). Tierra, vivienda, salud, educación, servicios públicos y alimentación constituyeron las principales demandas de estas organizaciones, y fueron el diálogo, la deliberación y la movilización

el repertorio de acción colectiva al que recurrieron para situar el nuevo lugar de los derechos sociales. Frente a estas nuevas formas de politización encaradas por las organizaciones, Svampa (2005) pone de relieve el papel que adquirieron como actor clave en la resistencia al modelo económico de los noventa que, en muchos casos, potenció la conformación de movimientos sociales, como es el caso del movimiento piquetero.

Promediando la década de los años dos mil, el escenario político que marcó a la década de los noventa se modifica. Como plantean Del Cueto y Luzzi (2013), la gestión iniciada en el año 2003 trajo consigo un proceso de recomposición económica, sobre todo en lo que hace a la generación de empleos, la reducción de la pobreza, la inclusión previsional y la creación de la Asignación Universal por Hijo. Fue en este escenario que se configuraron nuevos posicionamientos sociales y políticos que signaron el comportamiento de buena parte de estas organizaciones y movimientos sociales (Pereyra, 2016). Aproximarnos a este panorama, en el que se recorre sucintamente el origen y las direcciones políticas y sociales de las organizaciones del conurbano, nos permite captar e interpretar, más acabadamente, las motivaciones en las que descansan estos actores para encarar experiencias educativas, como también el reconocimiento que han cobrado en los últimos años como interlocutores de las políticas públicas.

Las experiencias educativas de las organizaciones sociales

Desde los años noventa, las políticas públicas experimentaron cambios decisivos en diferentes áreas y este giro provocó modificaciones estructurales en nuestro sistema educativo. La escuela pública sufrió deterioros significativos, y en el escenario del conurbano sobresale la presencia de procesos de desigualdad educativa en los que se puede reconocer "una nueva tendencia de escuelas de pobres homogéneamente pobres frente a escuelas de ricos en barrios de ricos" (Southwell, 2015: 484). En el marco de estas condiciones político-educativas, las organizaciones territoriales pusieron en marcha o potenciaron diversas experiencias educativas como vía destinada a dar respuestas a los nuevos problemas generados por la situación crítica que atravesaba la escuela: centros de apoyo escolar; jardines de infantes comunitarios; proyectos de alfabetización para jóvenes y adultos; bibliotecas populares; bachilleratos populares; talleres culturales, deportivos y de oficios. Más tarde, en la década de los dos mil, emergen nuevas organizaciones y movimientos sociales, sobre todo a partir de la crisis del año 2001 y

2. En este trabajo el uso genérico del masculino no implica la adhesión a un lenguaje sexista. Su utilización sólo pretende facilitar la lectura del texto.

de la nueva politización que adoptó nuestra sociedad a partir del año 2003, y esto significó la consolidación de las diferentes propuestas educativas que se venían llevando adelante.

Durante el recorrido que realizamos por los diferentes centros educativos –como parte del trabajo en terreno de la investigación en la que se basa este artículo– pudimos conocer de cerca a estas experiencias comunitarias y captar algunos de los rasgos distintivos en los que descansan sus propuestas educativas. Así, la apropiación y recreación de contenidos culturales, el fortalecimiento de las trayectorias educativas y la integración a la institución escolar de los participantes de estas iniciativas constituyen las bases de los proyectos educativos de estas organizaciones. En este marco, intentan gravitar en la formación de nuevas subjetividades y, por eso, apuestan a alterar el destino social de niños y adolescentes y a promover la configuración de sujetos críticos y políticos. Del mismo modo, las búsquedas de protagonismo y ciudadanía que permean a estos actores, los lleva a impulsar espacios colectivos de pertenencia, junto a procesos de participación y de movilización en el espacio público.

Ahora bien, una parte de los desafíos fundamentales de estas experiencias se dirige a asegurar derechos educativos. Consideran que los sujetos fueron privados del acceso a los bienes culturales, como la escolarización y, en sintonía con lo que señala Santillán (2012), a pesar de las contradicciones y limitaciones que posee la institución escolar para integrar a diferentes recorridos sociales y educativos, las organizaciones apuestan a una articulación con la escuela que se torne significativa para el "destino" de algunas trayectorias educativas. Por estos motivos, recurren a diferentes estrategias que potencien el trabajo de la institución escolar: búsqueda de vacantes, seguimiento de los niños y adolescentes, apoyo escolar, participación en programas educativos oficiales y en redes barriales y locales, intercambio de propuestas pedagógicas. De manera similar, los talleres de deporte, recreación, artes y oficios suelen ensanchar el repertorio de actividades formativas que ofrecen estas organizaciones. Con este telón de fondo, fueron los movimientos de desocupados y de fábricas recuperadas los que fundaron nuevas experiencias educativas destinadas a atender a los integrantes de sus organizaciones, como también a la población que se hallaba fuera de la escuela secundaria, y es así que nacen los bachilleratos populares (Elisalde, 2008).

Bueno es reconocer los aportes de estas iniciativas a los modos de educar predominantes. Con distintos énfasis, estas organizaciones abrevan

en la corriente pedagógica de la educación popular y es sobre la base de su pensamiento que elaboran sus propuestas educativas. Sostienen que es el carácter "alternativo" de sus prácticas el que las hace configurar su identidad y diferenciarse del modelo escolar vigente. Y es que desde la sociedad civil, la forma escolar clásica está siendo revisada "para que pudiera contener a jóvenes, madres y padres trabajadores, individuos en conflicto con la ley, adultos desempleados o en contextos de vulnerabilidad" (Southwell, 2015: 485).

En líneas generales, estas experiencias mantienen relaciones con las políticas educativas. Le reconocen al Estado su rol como garante de derechos y, por eso, puján sobre su accionar a través del diálogo, la negociación y la confrontación. Como advierte Gluz (2013), las organizaciones y los movimientos sociales presionan sobre las fisuras del Estado, y lo hacen porque consideran que posee un rol central como instancia de redistribución social. Dentro de este marco, Karolinski y Maañón (2011) advierten el papel que juegan las organizaciones sociales como interlocutores válidos de las políticas públicas y muestran cómo sus demandas se vieron reflejadas en la agenda educativa y en la legislación educativa nacional y provincial.

Las organizaciones y los movimientos sociales comparten las luchas por el acceso a la educación junto con movimientos de estudiantes y docentes, de derechos humanos y de trabajadores. Se trata de actores que han suscitado conflictos por el trabajo, la tierra, la vivienda, la salud y, también, por la educación. Como parte de este proceso, abren un debate sobre los significados del derecho a la educación y sobre la necesidad de promover proyectos colectivos que contribuyan a la construcción de políticas públicas populares (Gluz, 2013).

En fin, recorrimos algunas de las características de las experiencias educativas que llevan adelante las organizaciones sociales e hicimos visibles sus principales desafíos. Se trata de propuestas surgidas en el seno de los territorios del conurbano, y en las que promover derechos educativos y revertir desigualdades se convierten en las claves que permiten interpretar buena parte de sus acciones y de sus luchas.

Reflexiones finales

Dijimos al inicio de este trabajo que es posible analizar cómo la confluencia de aspectos pedagógicos y políticos presentes en las experien-

ESCUELA RECUPERADA
CARLOS FUENTEALBA

WEGOS
A OROZ
SIN ESC

NI GALCO
NI COPIA



cias educativas de las organizaciones sociales contribuye a la democratización de la educación. Es en este sentido que aportamos un conjunto de reflexiones sobre las facetas que estas iniciativas ponen en juego para alcanzar estos horizontes democratizadores.

Una de las apuestas comunes desplegadas por las organizaciones tiene a la creación de experiencias educativas comunitarias como vía privilegiada para reformular las formas educativas predominantes y promover nuevos modos de educar. Por este camino, las organizaciones tratan de ensanchar la productividad del campo educativo, experimentando con nuevos formatos destinados a aquellos sujetos que forman parte de circuitos educativos desiguales.

Del mismo modo, sostienen el afán de hacer cumplir en las escuelas aquello que las leyes proponen respecto de los derechos educativos y, por eso, llevan adelante tareas que comprenden al menos dos dimensiones: por un lado, realizan un trabajo político-cultural que intenta desnaturalizar la vulneración de derechos educativos y apostar a la formación de nuevas subjetividades; por otro lado, y en contraste con las iniciativas compensatorias que suelen dejar en un segundo plano los procesos de apropiación de conocimientos, estas prácticas privilegian la importancia del acceso a contenidos culturales y educativos de calidad.

Las relaciones con las políticas educativas estatales también constituyen un aspecto clave de estas experiencias. Y es que la mayor parte de las organizaciones y movimientos sociales no suscriben a concepciones de tipo autonomistas que plantean prescindir del Estado en función de garantizar la autonomía plena de sus propuestas. Tal vez por ello, estos actores interactúan en espacios de discusión y planificación propiciados por algunos ámbitos gubernamentales y exhiben logros relacionados con la titulación y los salarios para sus docentes.

Promover nuevas formas de participación, potenciar espacios públicos y producir experiencias de ciudadanización reflejan gran parte de los horizontes políticos que trazan estos actores. Y es que se trata de prácticas que ponen el foco en propiciar otra distribución del poder social y en las que la participación amplia y horizontal de sus integrantes se constituye en un desafío político orientado a democratizar la vida de las organizaciones, de los movimientos sociales y de la comunidad.

Ciertamente, recorrimos experiencias educativas que contienen rasgos y tradiciones vinculadas a cómo los sectores populares han forjado y forjan caminos para lograr mayores grados de justicia en el terreno educa-

tivo. La democratización de la educación es desafiada por estas organizaciones, y es la voluntad de estos actores la que empuja la ampliación de demandas populares, la construcción de políticas públicas igualitarias y el fortalecimiento del protagonismo político de estos colectivos sociales.

Bibliografía

- Delamata G (2005): "Introducción". En *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio.
- Del Cueto C y M Luzzi (2013): "La estructura social en perspectiva. Transformaciones sociales en Argentina (1983-2013)". En *Dossier Argentina: 30 años de democracia*, Buenos Aires, UBA-IEALC.
- Eguía A (2015): "Mercado de trabajo y estructura social en el Gran Buenos Aires reciente". En *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE-ED-HASA.
- Elisalde R (2008): "Movimientos sociales y educación: Bachilleratos Populares en empresas recuperadas y organizaciones sociales. Experiencias pedagógicas en el campo de la educación de jóvenes y adultos". En *Movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la Educación Popular en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Buenos Libros.
- Gluz N (2013): *Las luchas populares por el derecho a la educación: las experiencias educativas de los movimientos sociales*. Buenos Aires, CLACSO.
- Karolinski M y MI Maañón (2011): "Estado, educación y organizaciones sociales: aportes para el debate sobre la 'gestión social' en la provincia de Buenos Aires". Ponencia en las *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto Gino Germani.
- Merklen D (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.
- Pereyra S (2016): "La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales". En *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Santillán L (2012): *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires, Biblos.
- Southwell M (2015): "La escolarización en el Gran Buenos Aires". En *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE-EDHASA.
- Svampa M (2005): *La sociedad excluyente*. Buenos Aires, Taurus.